

Elena Bárcena Madera
Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid)
mbarcelona@flog.uned.es

Bożena Wisłocka Breit
Universidad Politécnica de Madrid
bwislocka@eui.upm.es

La traducción intercultural de lenguajes especializados: el caso del lenguaje enológico

Abstract:

The Intercultural Translation of Specialized Languages: the Case of the Enological Domain

This paper focuses on the analysis of the specialized wine tasting language which is currently emerging in Polish in a process that incorporates translations of wine tasting notes from other languages, including Iberian Spanish. The generally unconstrained linguistic attitude of Polish wine critics leads to an easy adoption in their texts of neologisms and foreign syntactic and semantic borrowings. Seemingly untranslatable cultural constructs in the source text are identified as culturemes and need to be applied specific translational techniques to be suitably captured for the target text.

Keywords: wine, tasting note, winespeak, cultureme, intercultural translation

Streszczenie:**Tłumaczenie międzykulturowe języków specjalistycznych: język kiperski**

Specjalistyczny język kiperski, jaki się tworzy obecnie w języku polskim, w znacznej mierze jest pochodną tłumaczeń not degustacyjnych win napisanych w innych językach, w tym wypadku hiszpańskiego. Bliższa analiza wykazała, że nieskrępowane nastawienie polskich kiperów do struktur języka polskiego sprzyja wprowadzaniu neologizmów oraz kalek składniowych i semantycznych. Wyrażenia w tekście źródłowym *a priori* nieprzetłumaczalne są uważane za kulturemy i wymagają zastosowania specyficznych technik translatorycznych.

Słowa kluczowe: wino, nota degustacyjna, język kiperski, kulturem, interkultura

1. Introducción

Este artículo es el resultado de una investigación llevada a cabo para verificar cómo el lenguaje enológico español describe las cualidades organolépticas de un vino y cómo esta descripción valorativa es transferida mediante la traducción a una lengua diferente desprovista aún de un consolidado léxico enológico, como es el caso de la polaca. El desencadenante han sido las numerosas inconsistencias léxicas observadas en las traducciones de las fichas de cata de vino directas e inversas entre el inglés, español y el polaco, lo que dio pie a una hipótesis investigadora según la cual para causar el efecto deseado en el lector del texto traducido, la valoración positiva inherente al lenguaje de las fichas de cata ha de transformarse de acuerdo con la idiosincrasia de la cultura meta, incluso aunque en el proceso translatórico se tenga que reinterpretar el clásico principio de fidelidad al texto original. A pesar de su evidente interés sociolingüístico, este campo no ha sido investigado en profundidad, salvo los trabajos de Bochnakowa [1984, 2002] y Brdej [2007], pero debe admitirse que la enología polaca no cuenta aún con un volumen suficiente de estudios lingüísticos.

El procedimiento metodológico de la investigación aquí descrita ha consistido en una investigación mixta cuantitativo-cualitativa a partir de una serie de corpus compilados *ex-profeso* consistentes en fichas de cata originales de bodegas españolas, junto con sus traducciones y reseñas originales publicadas en dos revistas polacas *Czas Wina* y *Magazyn Wino* en el periodo 2006-2010. El marco teórico de la investigación ha sido fundamentado en una serie de pilares, entre los que cabe destacar aquí el lenguaje enológico como ejemplo de lenguaje especializado, tal y como ha sido definido por diversos lingüistas [Swales, 1990; Sager, 1994; Lerat, 1997], y el fenómeno de la traducción intercultural [Newmark, 1992], resultante de la influencia de las idiosincrasias propias de la cultura origen y meta en la traducción de este tecnolecto.

2. La lengua del ámbito enológico como lenguaje especializado

La necesidad de desarrollar un sistema de referencias organizado, que revele las interrelaciones inherentes a una actividad específica, como son sus conceptos y rasgos propios, o los procesos a los que son sometidos y su materialización léxica es, según Sager [1980: 40], lo que marca las diferencias entre el lenguaje especializado y una lengua natural general. Este requisito suele conllevar la elaboración de glosarios¹ que introducen y clarifican la terminología que va siendo utilizada. Sin embargo, conviene no olvidar que los lenguajes especializados están anclados en la correspondiente lengua natural y su macrocultura: “incluso en la ciencia y en la técnica las lenguas naturales son también lenguas culturales” [Lerat, 1997: 107]. De ahí que sea razonable suponer que la intensidad de este fenómeno aumente

¹ “A wine book typically has a glossary, and the wine industry, through ads and labels, tries to educate the public about the use of some terms” [Lehrer, 2009: 4].

de modo inverso a la profundidad de los conocimientos profesionales del hablante; dicho de otra manera: a mayor especialización, menor grado de idiosincrasia.

El ámbito enológico, al abarcar varias áreas de actividad, ha desarrollado diversos sublenguajes específicos de carácter no estanco, que se impregnan mutuamente, si bien se considera que el término *enología*, definido por el DRAE como: “conjunto de conocimientos relativos a la elaboración de los vinos”, los engloba a todos. En este estudio el término *lenguaje enológico* mantiene su sentido genérico, que abarca el conjunto de todas las actividades relacionadas con el cultivo de la vid, la producción y el consumo de vino, si bien su referencia más habitual es la de *lenguaje de cata*, que puede tener carácter bien de cata *cualitativa*, cuando el resultado del análisis sensorial es una nota de cata dirigida al consumidor, bien de *técnica*, cuando el objetivo del análisis del enólogo profesional es la identificación y eliminación de los posibles defectos del vino.

Por lo tanto, el término *lenguaje de cata* aquí utilizado engloba todas las características morfosintácticas, semánticas y pragmáticas del tecnolecto utilizado por los enólogos, críticos de vino profesionales y, en menor medida, aficionados. Esta comunicación se desarrolla en el seno de una comunidad discursiva abierta, constituida por los grupos mencionados, cuyo grado de conocimientos teóricos, así como la capacidad sensorial, son tremendamente desiguales. Al no existir patrones ni referencias universales que puedan ser parametrizados, cada evaluación del vino se basa en la experiencia y capacidad organoléptica del propio individuo catador, con toda la subjetividad que ello conlleva. No obstante, es importante tener presente que no hay ninguna barrera infranqueable [Lerat, 1997: 17] entre el lenguaje de la cata técnica y la cata cualitativa ya que, históricamente [Larousse..., 2005; Peñín, 2008], se han nutrido y complementado mutuamente.

Las formas escritas del perfil científico en el lenguaje enológico comparten sus características con los informes de laboratorio; por lo tanto, presentan poca complejidad sintáctica y prescinden de cualquier valoración personal o emocional, manteniéndose así a salvo de las idiosincrasias culturales. Destacan la presencia de tecnicismos de

gran precisión, una taxonomía jerarquizada y la ausencia de sinonimia [Lerat, 1997: 63]. Lehrer [2007: 132] denomina *científicos del vino* a quienes escriben profesionalmente en este ámbito e indica que su vocabulario es más amplio en ciertos aspectos (nomenclatura química), pero también más restringido en otros: “[...] it is restricted in that trendy, novel metaphorical words are considered inappropriate for scientific publication”.

El actual acceso prácticamente ilimitado a los canales de comunicación virtuales permite que cualquier persona que haya degustado un vino pueda hacer pública su opinión evaluativa en un foro de internet dedicado y convertirse en “crítico enólogo”. De ahí que el número de evaluaciones “no informadas” disponibles en Internet supere al de las confeccionadas por críticos profesionales, que suelen tener sus propias páginas web o publican en revistas especializadas (tales como *Wine Spectator*, *Decanter*, *MiVino*, *Czas Wina*, *Magazyn Wino*, por nombrar algunas) y cuyo acceso supone el abono de la suscripción. Estas vías de comunicación posibilitan la comunicación directa entre expertos y neófitos [Suárez-Toste, 2009: 6], como se aprecia en los numerosos foros dedicados a vinos como los españoles o los polacos².

La propia naturaleza del conocimiento enológico y el consiguiente grado de tecnicidad del lenguaje especializado por definición son escalables, de modo que el lenguaje de cata en un extremo bordea el lenguaje científico y en el otro la creación literaria (véanse, como ejemplo, las catas más antiguas de Bieńczyk [2001] compiladas en el primer volumen de *Kroniki wina*). El extremo técnico está marcado por la terminología del espectrograma luminoso o la nomenclatura de la química inorgánica, la cual hace posible la diferenciación de los más de 500 compuestos volátiles detectables en el aroma y el *bouquet*

² A título de ejemplo, en la fecha 10.11.2012 se podían consultar, entre muchos otros, los siguientes foros dedicados al vino: <http://forum.gazeta.pl/forum/f,18,Wino.html>; <http://www.forum.winka.net/>; <http://wino.org.pl/forum>; <http://www.verema.com/foros/foro-vino/temas>; <http://foro.e-nologia.com/>; <http://www.elcatavinos.com/foro/default.asp>; <http://blog.uvinum.es>.

del vino [Peynaud, 1987]. Es evidente que la materialización de esas distinciones en el lenguaje natural sería inviable e inapropiada.

El punto intermedio en esa escala entre lo técnico y lo literario son las anotaciones de la cata en un concurso que, fundamentadas en un vocabulario preciso, permiten la distinción y etiquetación de las diferentes propiedades sensoriales percibidas. Asimismo, hace posible su diferenciación de otros vinos y permite la comunicación profesional entre expertos [Hughson, Boakes, 2001: 104]. En este grupo intermedio, Lehrer incluye a los que, aun haciendo uso profuso de los términos científicos, se sirven al mismo tiempo de lo que ella denomina “su ampulosa (*flamboyant*) terminología” [2007: 133]. En el extremo opuesto estarían entonces aquellos textos descriptivos cuyo contenido apenas contiene datos parametrizables científicamente: “We [wine writers] continue to deal in the crepuscular and the shadowy, the indistinct and the elusive, and yet wine drinkers show no signs of being bored” [Gluck, 2003: 109].

Una visita a la página web de cualquier bodega de cualquier país, un repaso de las catas publicadas en una revista especializada (a las antes mencionadas pueden añadirse otras como *Wine Advocat*, *WineNZ Magazine*, *Winestate Magazine*, etc.) o una visita a los foros y blogs de Internet como los señalados en la nota anterior, testimonian la variedad y originalidad lingüísticas de las catas allí publicadas. Los “escritores enológicos” o *wine writers* son, en opinión de Lehrer [2007: 132], los autores más prolijos, los que crean más términos nuevos y desean resultar interesantes y entretenidos. Sin embargo, este cometido, en el que aspiran a conciliar el lenguaje enológico profesional con el uso creativo y literario del idioma, es la causa del agotamiento de recursos empleados en el proceso:

The brain tires long before the taste buds. Metaphors shrivel and become repetitive and the dark becomes truly oppressive and clammy. Perhaps recourse to a special language is indeed a cover-up [Gluck, 2003: 110].

3. El género textual de la ficha de cata

La idiosincrasia de los diversos países vinícolas hace que el patrón textual de la *ficha de cata* varíe considerablemente. El estilo de la ficha de cata española, debido a la historia milenaria del cultivo y del consumo de vino en la vieja Europa meridional, es significativamente más formalizado que el modelo flexible y libre utilizado en los países del Nuevo Mundo. El todavía breve periodo del auge del consumo del vino de uva en Polonia no ha permitido aún la consolidación de un modelo propio de ficha e incluso su nombre genérico: *metryka wina* sólo es conocido en círculos profesionales de la crítica. Las traducciones polacas suelen seguir fielmente el modelo foráneo del que provienen, si bien el modelo de ficha de cata propuesto por algunas páginas web polacas especializadas³ está enfocado a la anotación personal en forma análoga a un registro que permita identificar nuevamente las sensaciones sensoriales percibidas, subjetivas y alejadas de los conceptos tradicionalmente establecidos en el análisis sensorial de vino. En su lugar aparecen menciones a aspectos como la “impresión básica” (*wrażenie podstawowe*), el “peso” (*ciężar*) o la “riqueza” (*bogactwo*)⁴.

Cabe mencionar que la falta de una terminología polaca fijada por la tradición llega a producir resultados irrisorios. Considérense, por ejemplo, las expresiones españolas fosilizadas tipo: *color sangre de toro, rojo picota, rojo cereza, ribeterojo teja, rosa carmín con ribetes morados*, etc. y la falta de equivalencia cromática directa entre el español *picota* y el polaco *czereśniowy*, traducido también como *wiśniowy* [guinda], unidos a la frecuente ignorancia de la diferencia (en polaco) entre *czzerwono-fioletowy* y *czerwonofioletowy*. Esto puede llevar a equivalencias disparatadas como **wino o kolorze czzerwono-fioletowym*.

³ http://www.mojewino.pl/mko_0 – 10.11.2012.

⁴ http://www.winnica.pl/k_win_met.asp?id=617 – 10.11.2012.

Otra muestra del mismo fenómeno de falta de un modelo establecido está relacionada con la valoración visual del vino. La conspicua ausencia de esa fase del análisis en las fichas de cata californianas [Wisłocka, 2010] no suele ser suplida en las reseñas polacas publicadas en *Czas Wina*. Sin embargo, cuando las fichas españolas o inglesas contienen valoración cromática, ésta aparece también en la evaluación polaca publicada en la revista. *Magazyn Wino*, a su vez, parece prescindir por completo de cualquier análisis del color de los vinos catados, salvo la distinción más básica (tinto, rosado, blanco). Esa ausencia, que marca y condiciona a los nuevos consumidores de vino polacos, a largo plazo puede llevar a la situación mencionada de la crítica enológica californiana, si bien es de rigor advertir que, debido a la presencia de vinos importados, también allí se está produciendo un fenómeno de *aculturación*, es decir la adopción de usos y costumbres foráneos.

4. La traducción intercultural y el concepto de *culturema*

La aparición en el texto original de un concepto que no guarda correspondencia directa en la lengua meta obliga al traductor, en su afán por acercar el texto original al lector y hacerlo comprensible en el texto traducido, a la transferencia directa de su contenido, cayendo a veces, intencionada o inintencionadamente, en la aculturación. La introducción de construcciones sintácticas ajenas a la lengua meta suele pasar más desapercibida que los extranjerismos incorporados sin naturalización, si bien el fenómeno sociolingüístico más interesante es el del *culturema* [Carbonell i Cortés, 1999], entendido como fenómeno o artefacto propio de la cultura del país origen e inexistente en la cultura del país meta. Su variante en el ámbito que nos ocupa ha sido definida como *culturema enológico* [Wisłocka, 2012], ya que la especificidad cultural de estos textos dificulta aún más la traducción del tecnolecto enológico y exige del traductor destrezas superio-

res a las habitualmente requeridas para los textos especializados. Un caso de particular interés es el que ha sido definido como *culturema enológico negativo* [Wisłocka, 2012], consistente en la total omisión de la expresión original, independientemente de la viabilidad de su traducción.

Los procedimientos traductológicos aplicados a los *culturemas* son muy variados, ya que el “clima de apertura” presente en Polonia en décadas recientes ha afectado también a la expresión lingüística: “Tę nową postawę stosunku do języka cechuje swoboda, inaczej luz. Wszystko jest dozwolone, wszelkie normy i bariery można łamać” [Grybosiova, 2003: 43], permitiendo la incorporación de nuevos términos y locuciones prácticamente sin cortapisas. La vía más habitual de hacerlo ha sido la del extranjerismo naturalizado: *winemaker*, *bodega*, *apelacja*, *terroir*; (la traducción de este último como *siedlisko* no parece haber tenido mucho éxito⁵), que ha facilitado la aparición de adjetivos como *terroirystyczny* (*Magazyn Wino*, nr 47, 2010, p. 48) y *mainstreamowe*⁶ (*Magazyn Wino*, nr 33, 2008, p. 90).

Otra vía traductológica y lexicológica muy utilizada por los críticos enológicos polacos es la de la neosemántica, consistente en la incorporación de nuevas acepciones de significado a palabras ya existentes. Véanse términos como: *winocieliste*, *muskularne*, *staro-krzewowe*; neologismos morfosemánticos como *wino przebeczkowane* o *bezbeczkowe* (*Magazyn Wino*, nr 43, 2010, p. 76), *wino nadekstraktywne* (*Magazyn Wino*, nr 44, 2010, p. 102) y el lexema *posmak*, que ha incorporado el valor del español *posgusto* o del inglés *aftertaste/finish*. Una de las expresiones enológicas polacas más

⁵ Entre los 100 ejemplos facilitados en el corpus de la lengua polaca <http://www.nkjp.uni.lodz.pl/> (10.11.2012) no hay ningún ejemplo de *siedlisko* en su acepción enológica.

⁶ “Słowo *mainstreamowy* jest także mniej zrozumiałe i na tym, o dziwo, polega jego zaleta. Jako niejasne, trudne (tak w wymowie, jak i w pisowni), zdaje się obiecywać jakąś wyższą jakość, paralelną zapewne do poziomu kompetencji i erudycji osób, które go używają. Można w tym wszystkim widzieć snobizm, polskie kompleksy wobec Zachodu”. M. Bańko, [on-line] <http://poradnia.pwn.pl/lista.php?id=12341> – 10.11.2012.

llamativas en esta categoría es la de *mięsiste usta*, cuyo sentido tradicional era el de „labios carnosos”, mientras que en este tecnolecto significa „vino con cuerpo”. No obstante, el sentido de varias de esas expresiones, incluso asumiendo su carácter metafórico, parece oscuro y arbitrario; sirven de ejemplo: *kontaktowe wino* o *mięsista owocowość żywicy*⁷.

Los calcos sintácticos también son abundantes. Así pues, la expresión española “aterciopelado en boca” en polaco se ha convertido en w smaku aksamitne (literalmente “gusto aterciopelado”). La sinestesia que se aprecia en esta última (al igual que chrupki nos mencionado en otra cata; Magazyn Wino, nr 40, 2009, p. 90) no se produce en el texto original, ya que la boca sí percibe sensaciones táctiles. Un caso particular lo constituye el frecuente empleo en la cata de construcciones del tipo frutas/os rojas/os; frutas/os negros; frutas del bosque, presentes también en la nomenclatura enológica inglesa: red fruits; black fruits; forest fruits⁸. Las frutas del bosque polacas o californianas, sin embargo, no coinciden en su totalidad con las españolas. Adicionalmente, en polaco la fresa tiene consideración de fruta roja, pero no del bosque, donde sí crece poziomka (fresilla). Sin embargo, en español se considera que las fresas son más bien rosadas y están englobadas dentro de la expresión “frutas del bosque”. La escasa presencia de arándanos (borówki) en los bosques españoles es la causa de la confusión de su nombre con las endrinas (tarnina), utilizadas para la producción de licores como el pacharán. Esta confusión terminológica se incrementa si la traducción se hace del inglés, donde el aroma de la blueberry debe ser traducido como el de la borówka amerykańska, ya que la borówka europea, el arándano español, en inglés se denomina bilberry.

⁷ <http://www.vinifera.pl/wina,1294,270,0,0,F,news.html> – 10.11.2012.

⁸ Por el contrario, el tecnolecto enológico francés no parece emplear como referente gustativo ni “fruits du fôret”, ni tampoco “fruits rouges”; una situación parecida ocurre con el italiano.

5. Conclusiones

En este artículo se ha presentado el estado actual del lenguaje enológico polaco, que se encuentra en pleno proceso de ebullición creativa. Tanto los críticos profesionales como los aficionados parecen competir entre sí en la creación de neologismos, pero también al traducir literalmente términos procedentes de otras lenguas que, si bien están profundamente arraigados en sus culturas de origen, resultan extraños y hasta inapropiados en un entorno donde el vino aún no tiene la consideración de producto de consumo cotidiano. Un futuro estudio sociolingüístico centrado en las características y colocaciones de los términos que se van incorporando a la naciente nomenclatura enológica polaca podrá arrojar más luz sobre los patrones lexicológicos que se van consolidando, así como sobre la evolución en general del género de la ficha de cata (*metryka wina*) en lengua polaca.

Bibliografía

- BIÉŃCZYK, M. (2001), *Kroniki wina*, Wydawnictwo Sic!, Warszawa.
- BOCHNAKOWA, A. (1984), *Terminy kulinarne romańskiego pochodzenia w języku polskim do końca XVIII wieku*, Kraków, „Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego”, z. 78.
- BOCHNAKOWA, A. (2002), “Jak opisać wino”, en: *Między oryginałem a przekładem*, VII, Kraków, p. 107-115.
- BRDEJ, J. (2007), “La langue du vin – quelques remarques sur le processus de la perception dans la dégustation du vin”, en: *Synergies*, Pologne, 4, pp. 137-146, [on-line] <http://ressources-cla.univ-fcomte.fr/gerflint/Pologne4/brdej.pdf> – 25.05.2012.
- CARBONELL I CORTÉS, O. (1999), *Traducción y cultura. De la ideología al texto*, Ediciones Colegio de España, Salamanca.
- GLUCK, M. (2003), “Wine language. Useful idiom or idiot speak?”, en: Aitchison, J., Lewis. D. (eds.), *New Media Language*, Rutledge, Londres, pp.107-115.

- GRYBOSIOWA, A. (2003), "Dynamika zmian językowych o podłożu kulturowym u progu XXI wieku (na materiale polskim)", en: eadem (ed.), *Język wtopiony w rzeczywistość*, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, Katowice, pp. 42-50, [on-line] http://www.poradniajezykowa.pl/artykuly/AG_dynamika.pdf – 10.11.2012.
- HUGHSON, A., BOAKES, R. (2001), "Perceptual and Cognitive Aspects of Wine Expertise", *Australian Journal of Psychology*, 53/2, pp. 103-108.
- JACKSON, R. (2002), *Wine Tasting: A Professional Handbook*, Elsevier Academic Press, London.
- Larousse. *Los vinos* (2005), [*Larousse des vins* (2004)], Spes Editorial, Barcelona.
- LEHRER, A. (2007), "Can Wines Be Brawny? Reflections on Wine Vocabulary", en: Smith, B. (ed.), *Questions of Taste: The Philosophy of Wine*, Signal Books, Oxford, pp. 127-139.
- LEHRER, A. (2009), *Wine and Conversation*, Oxford University Press, Oxford.
- LERAT, P. (1997), *Las lenguas especializadas* [*Les langues spécialisées* (1995)], Ariel, Barcelona.
- MARTIN, J.R., WHITE, P.R.R (2005), *The Language of Evaluation. Appraisal in English*, Palgrave, New York.
- NEWMARK, P. (1992), *Manual de Traducción*, Cátedra, Madrid.
- PEÑÍN, J. (2008), *Historia del vino*, Espasa Calpe, Madrid.
- PEYNAUD, E., BLOUIN, J. (2002), *El gusto del vino*, Mundi-Prensa, Madrid.
- PEYNAUD, E. (1987), S. 212.
- SAGER, J.C. (1980), *English Special Languages. Principles and practice in science and technology*, Oscar Brandstetter Verlag, Wiesbaden.
- SAGER, J.C. (1994), *Language engineering and translation: consequences of automation*, Publisher, J. Benjamins Publishing Company, Amsterdam.
- SUÁREZ-TOSTE, E. (2009), "El lenguaje de cata en los foros de internet: una comparativa EEUU – España", Ponencia en: *First International Workshop on Linguistic Approaches to Food and Wine Description. Lexvin*, Madrid (6.05.2009).
- SWALES, J. (1990), *Genre Analysis. English in academic and research settings*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WISŁOCKA, B. (2010), "Rojo picota vs. mulberry: Análisis contrastivo de frutas y colores en la cata", en: Goded, M. (ed.), *Proceedings of the*

- First International Workshop on Linguistic Approaches to Food and Wine Description*, UNED Arte y Humanidades, Madrid, pp. 145-156.
- WISŁOCKA, B. (2012), *Aplicación de la Teoría de la Valoración a las fichas de cata de vino en inglés, español y polaco y sus respectivas traducciones desde una perspectiva intercultural*, Tesis doctoral no publicada, Facultad de Filología, UNED, Madrid.